



**PERIODICO DE CAZA Y PESCA,**  
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,  
 AÑO II. NÚM. 32.  
 Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. . .	4 pesos.	11 pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

**DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.**

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 20 de Noviembre de 1879.

**REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.**

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

**PESCA AL MERODEO.**

(Véase la lámina de la página presente.)

Si los dañadores abundan en la tierra para robar en los bosques y campos la caza á los propietarios, los merodea-

dores en los rios y estanques no abundan ménos para saquear las aguas, como los otros en tierra firme.

Son culpables de merodeo todos los que violan la ley que reglamenta el ejercicio del derecho de pesca. Pero ¡qué gradacion en esta innumerable categoría de culpables!

Desgraciadamente, las contravenciones á que algunos se dejan arrastrar tienen un carácter de culpabilidad tan poco aparente, que la indulgencia pública los absuelve con frecuencia, y por consecuencia se habitúa á conceder los beneficios de la misma absolucion á los actos cri-



PESCA AL MERODEO.

minales más caracterizados.— Al contrario, otros quisieran que se asimilara el merodeador al ladrón, y piden que el primero sea castigado como el segundo y condenado á las mismas penas, hasta las más severas; pero éstos no piensan que para que esta severidad fuera lógica sería preciso que fuera la ley comprendida y acatada por todos, y que ántes que nada se constituyera la propiedad fluvial, á la que ataca el merodeador.

Vencedora hasta el presente la primera de estas dos tendencias, ha producido en España una apatía tal en la reglamentación de una buena ley de aguas, que apenas si de cuando en cuando da señales de vida. Y, sin embargo, preciso es ya salir del letargo en que nos encontramos sumidos y hacer alguna cosa en pro de la despoblación de nuestros ríos, más pobres cada día, gracias á la incuria de los que debieran vigilar la conservación del pescado.

Nosotros no podemos creer que la pesca deba desaparecer ante la civilización. La civilización que crea á cada paso al hombre nuevos goces, ¿debe privarle de aquellos que en todo tiempo estuvieron á su alcance? Error grosero fuera creerlo así. El refinamiento de nuestro estado social no tiene nada que ver con esto. Si la pesca desaparece con una espantosa rapidez, la falta exclusivamente es del hombre, que por ignorancia é incuria agota las fuentes de riqueza de una manera ciega é inconsiderada, destruyéndola, y no se ocupa de crear un interés serio, provechoso, general, que luche victoriosamente con tan triste fin.

Muchos niegan, ó á lo ménos no creen en la importancia de estos hechos, porque aparentemente no falta pescado en nuestros mercados y plazuelas; pero para saber de cierto lo que pasa en nuestros ríos y estanques, es preciso dejar por un momento el ruido de nuestras grandes ciudades é ir al campo, y esto es un verdadero sacrificio para los más. Allí es donde únicamente puede verse al merodeador sistemático, que ha organizado la destrucción en principio. Allí podían ver, repetimos, á cada paso cómo se elude lo que determinan nuestras ordenanzas; cómo se abusa en las horas y las estaciones en que está prohibida la pesca; los modos y procedimientos que causan la despoblación de nuestros ríos y estanques; las redes, armadijos é instrumentos, que tanto perjudican á las nuevas crías, y por último, las drogas que se emplean en la actualidad, que destruyen y arrasan cuanto alcanzan en una grande extensión de agua. En nuestro grabado presentamos uno de los modos de pesca más reprobados, y uno de los más preferidos por los merodeadores, por ser mucho más rápido, y sobre todo más seguro que los demás: la pesca con luz.

Cuando el tiempo está claro y la noche tranquila, los resultados que puede dar esta pesca son prodigiosos.

Los optimistas que no quieren ver el mal; los resignados que lo aceptan como una necesidad de nuestra época, pueden, negarlo unos, otros parapetarse tras de la imposibilidad de libertarse de sus tendencias; pero nosotros debemos decir que los primeros pecan por una ceguera ridícula, los segundos por ignorancia, y todos por una culpable indiferencia.

Para hacer frente á las exigencias siempre crecientes del consumo incesante que ha producido el merodeo interesado, es preciso crear un interés productor, que rinda legalmente lo que los consumidores desean.

Por último, es preciso que la pesca sea considerada como un producto del agua, clasificado entre los recursos alimenticios que nosotros le debemos, y no como un placer reservado á una escasa parte de la población.

V. C.

### UN SUEÑO INOPORTUNO.

(Véase la lámina de la página 253.)

Casi pudiera apostarse doble contra sencillo á que la escena que reproduce primorosamente nuestro grabado se representa en la noche solemne que sirve de víspera al gran día de la apertura de la caza.

Y no puede ser de otra manera.

Es preciso estar poseído del *fuego sagrado* (entiéndase que hablamos bajo el punto de vista venatorio); es necesario sentir hervir en las venas la fiebre de la impacien-

cia que nos devora por echarnos con la escopeta al hombro á trepar cerros y breñas despues del largo período de abstinencia, para comprender en toda su magnitud las emociones que agitan el alma de los cazadores que asisten á la agonía de la veda, contemplando con cuánta lentitud marchan las agujas de los relojes, y cuán distantes están de conformarse con lo ardoroso de nuestro deseo.

En la noche á que nos referimos no se puede dormir con el ceremonial de costumbre, porque la cama representa con su quietud y su molición la antítesis completa de nuestros pensamientos, y hay cazadores, como sucede al protagonista del grabado, á quienes se hace cargo de conciencia meterse entre sábanas, prefiriendo aguardar vestido á que sune la ansiada hora de tomar la codiciada revancha.

Arrellanado en su cómodo sillón, y despues de preparar las armas y los utensilios de caza, se propuso pasar leyendo la velada, con objeto de ser más madrugador que la aurora, y no privarse siquiera de un momento hábil en que entregarse á su deleite; pero el sueño, cuyo poder es mayor que la voluntad del hombre, le ha sorprendido con su imperioso dominio, haciéndole pasar del mundo de la realidad á las ambiciones de la fantasía.

Porque no hay necesidad de ser muy suspicaz para comprender que si el cazador sueña, lo hará sin duda medido por las ilusiones que finge la ambición y la buena fortuna.

Dorados y plateados faisanes le mostrarán su espléndido plumaje, rozando casi con su frente las alas de que se sirven para remontarse al espacio; al ir á tirar un bando numeroso de perdices que arranca de improviso con bullicioso estrépito, quedará suspenso de admiración al ver cruzar á pocos pasos una manada de gamos que huyen á internarse en el bosque luciendo su gallardía y los hermosos colores de su leonada piel: quiere adelantar unos cuantos pasos y tiene que detenerse á fin de no aplastar á una parva de codornices que van en busca del aguadero, apeonando entre los surcos coronados por las puntas de los rastros: animados por el silencio que reina en la campiña, salen de sus vivares numerosos conejos á desayunarse con el sépol y el tomillo, mientras allá á lo lejos corren despavoridas unas liebres que va levantando un jabalí perdido en la espesura y que no encuentra la senda de su cubil; todo esto lo ve, lo oye y lo siente nuestro dormido cazador, que en deleitoso arrobamiento no sabe á qué pieza acudir ni por dónde empezar una batida que con tan buenos auspicios se presenta.

Los ensueños agradables tienen el privilegio de hacer más prolongada y profunda esa situación que en la apariencia se acerca tanto á la muerte, y así es que sus párpados no se levantan, ni se mueven sus miembros, ni en su semblante aparecen los síntomas del retorno á la actividad de la vida.

Ya blanquea los cristales de la ventana la luz ténue del alba, ya se oye sin duda el canto con que los pájaros celebran el nacimiento de la mañana, y el cazador no despierta. La extrañeza de esos hermosos perros que le hacen compañía, se ha manifestado al principio por unos cuantos gruñidos sordos que no han causado el efecto apetecido: luego el perro negro latiendo de impaciencia se ha puesto á mirar á su amo de hito en hito, como si tratara con la mirada de echarle en cara su pereza, hasta que al fin, suponiendo el otro inteligente animal que es indispensable echar mano de recursos heroicos, pone suavemente las patas delanteras sobre los muslos del cazador durmiente, aproximando al semblante su preciosa cabeza para que le sirva de despertador el vapor cálido de su aliento.

En los ojos y en las actitudes de esos nobles animales hay un mundo de sentimientos que ha expresado claramente el lápiz del artista, adivinándose con cuánto apremio cogera despues el cazador su escopeta, gracias á la vigilancia de sus fieles compañeros, y cuán grande será la alegría de éstos al encontrarse con su amo en campo abierto donde poder dar rienda suelta á ese instinto especial que los convierte en los auxiliares más preciosos de nuestras cacerías, así como son nuestros amigos más tiernos, lo mismo en los días de prosperidad que en las horas amargas del infortunio.

J. M. C.

### EL ACECHO DE AVEFRÍAS.

(Véase la lámina de la página 256.)

¡ Los grabados! ¡ Las láminas! ¡ Las estampas! Palabras mágicas que provocan un movimiento de alegría en los niños, de curiosidad y complacencia en los hombres, y de deleite y satisfacción en los ancianos.

El objeto ó los objetos pueden variar; pero el encanto y el atractivo son siempre los mismos, y jóvenes y viejos se dejan seducir por ellos.

De aquí proviene el incontestable y cada vez mayor éxito que alcanzan en nuestra época las publicaciones ilustradas con grabados.

La mayor parte de éstos nos abren de par en par las puertas de lo desconocido, satisfaciendo nuestro anhelo de investigar las regiones del misterio, y constituyen verdaderamente un espectáculo, del que podemos gozar sin abandonar las comodidades de nuestro gabinete. Otros, más íntimos, y de carácter distinto, representan sucesos ó sitios que conocemos, refrescando agradablemente en la memoria los recuerdos siempre dulces del pasado, como dice en otros términos Jorge Manrique. Gracias al lápiz y al buril, esos recuerdos se precisan, toman cuerpo y colorido, y por efecto de la distancia que suaviza las asperezas y las discordancias inevitables de la realidad, los incidentes se poetizan, ofreciéndose á nuestros ojos bajo el prisma del arte y de la armonía.

Estas reflexiones se nos ocurren del modo más natural del mundo al contemplar la lámina con que ilustramos el presente artículo, y que representa el remanso que ocupábamos no hace mucho tiempo en la orilla de unas lagunas acechando el paso de las avefrías, esas gallardas viajeras que se disponían, enamoradas como lo están del sol, á buscar sus caricias del lado de los mares.

Acurrucados en el fondo de este barquichuelo que apenas se ve entre los juncos que pueblan la orilla del agua, aguardábamos con ansia una bandada de avefrías, siguiendo con la mirada el giro de sus evoluciones sin cuento, sin que ningún pájaro se pusiese al alcance de la escopeta. En casos como el que referimos es cuando el cazador debe convertirse en pescador de caña, ó lo que es lo mismo, armarse de una dosis incalculable de paciencia. Por último, comenzó á dar furiosos ladridos el perro de una quinta inmediata; asustadas las avefrías, arrancaron como saetas hácia el sitio en que estábamos, y dos cayeron sin vida á pocos pasos de la barca.

—¿Y es eso todo? preguntará acaso el lector.

Eso, nada, respondemos nosotros; pero la campiña, llena de perfumes y de silencio, estaba tan hermosa; los viejos sauces que aparecen en el grabado se reflejaban tan dulcemente en las aguas tranquilas de la laguna; era tan vaporosa y trasparente la niebla de aquella mañana, que envolvía los objetos con un velo de oro y rosa, que son los colores del alba, que no hemos podido resistir á la tentación de recordar y de escribir á un tiempo las impresiones que quedaron grabadas en nuestra mente.

El avefría es uno de los más lindos, ó por mejor decir, el más bonito de los pájaros que cruzan nuestro continente. Renunciamos á hacer su descripción y á pintar los colores de su plumaje, porque ya lo hicimos en LA ILUSTRACION VENATORIA, fecha 30 de Octubre del año último, página 236.

Estas aves, cuyo segundo paso es en los meses de Octubre y Noviembre, destruyen en los campos una cantidad enorme de insectos y de gusanos.

Nada más curioso que verlas metidas en esta ruda faena. Desde que aperciben esos pequeños montoncillos de tierra movediza que revelan la existencia de los gusanos, se colocan al lado del boquete, lo limpian de las deyecciones que obstruyen la entrada, y luego se ponen al aguardo así que han pisoteado bien la tierra en todas direcciones. Los gusanos, asustados con aquel estruendo, que para ellos es el de un terremoto, van saliendo poco á poco, y el que asoma la cabeza muere al punto bajo el pico de la voraz avefría.

El nido de estos pájaros es completamente elemental, puesto que ponen sus huevos en los huecos que deja la pezuña del ganado al ir y venir á los abrevaderos. Así es que la gente de campo y los pastores destruyen muchos nidos, que el avefría denuncia, por otra parte, con la

costumbre de permanecer cubriéndolos largo tiempo.

El avefría es muy desconfiada y cuesta sumo trabajo el acercarse á ella, viajando siempre en bandadas tan numerosas, que algunas llegan á 1.200 ó 1.500 pájaros. Cuando una de ellas arranca, presenta á la vista una masa tan compacta, que de un solo tiro se creeria haber matado gran cantidad de aves. Pero esto no pasa de ser una ilusión producida por el gran tamaño de las alas, y es muy comun que no caigan más que plumas, si no se tiene cuidado de apuntar especialmente á uno ó dos cuerpos. Tienen ademas un vuelo extraño y hacen unas piruetas, cuya razon de sér se escapa á la percepcion del hombre.

El grito que lanzan es desagradable y melancólico.

Las neblinas son á propósito para acercarse á estas aves, porque entónces vuelan rasando con la tierra; la falta de claridad las aturde y pone fuera de sí, y el cazador puede tirarlas casi á mansalva, aunque es preferible el sistema de esperarlas en las lagunas, no tan fructuoso, pero sí más divertido y de más mérito que el de aprovecharse de la bruma para hacer en estos graciosos animales una verdadera carnicería.

F. C.

### LA LIEBRE.

Se denomina, segun su domicilio, liebre de monte si habita en éstos, y liebre de campo si vive en las tierras de labor, las viñas ó los prados. Esta circunstancia no es sola la que caracteriza las dos razas de liebres que habitan nuestros campos y montes, sino que su tamaño las hace en un todo diferentes. La liebre de monte es mucho mayor que la de campo. Estas dos razas son de una misma especie, la *Lepus timidus*, de Linneo.

Pertenece al órden *Glires* y á la familia *Leporinae*.

La piel de la liebre está cubierta de una lana fina durante el verano, que en invierno es más larga y espesa, alternando con pelos largos grises ménos espesos que ella. El color general de la liebre es gris mezclado con tonos de rojo y negro. Existen, sin embargo, variedades que tienen otros colores, pero las principales son:

1.<sup>a</sup> La liebre blanca de los Alpes, llamada *Lepus variabilis* por Linneo. Esta liebre tiene en verano el pelo de un color formado por la mezcla de gris claro con negro y rojo amarillento. La cabeza es de color gris rojizo; el cogote, pardo gris. Por los costillares tiende el gris á volverse blanco á medida que se acerca al vientre; así, que éste no conserva más que un ligero tinte gris que se confunde con el blanco. El rabo es siempre blanco, ménos la parte extrema, que es negra. Las plantas de los piés son negras en la de Europa y amarillas en las que habitan la Siberia. En invierno se cambia el pelo en color blanco en todo el cuerpo, excepto en los bordes y puntas de las orejas, que permanecen negros. Sus orejas son más cortas que la cabeza.

2.<sup>a</sup> La liebre rojiza, de color alazan claro, ménos el vientre y el rabo, que son blancos.

3.<sup>a</sup> La liebre negra, de este color, ó castaño oscuro, que es una variedad muy rara.

4.<sup>a</sup> La liebre manchada, que es gris con manchas blancas.

5.<sup>a</sup> La liebre estrellada, que tiene un lucero blanco en la frente.

6.<sup>a</sup> La liebre de montaña, que se distingue por tener una mancha negra ó castaña debajo del cuello.

Todas ellas, exceptuando la primera, tienen, como la comun, las orejas más largas que la cabeza.

De todas estas variedades es excusado decir que se presentan pocos individuos.

El tamaño y peso de la liebre varía segun el clima y el alimento, de modo que nada se puede sentar como fijo; pero se puede decir que en las liebres de monte el peso varía de 7 á 16 libras, miéntras que las de campo pesan de 4 1/2 á 6, rara vez llegan á 8 libras. Cuanto más frio es un país de la zona templada, tanto mayores son las liebres; en cambio, en los países meridionales son muy pequeñas.

De los sentidos de la liebre el más fino es el oído; sus vientos son buenos; la vista es buena también, á pesar de que el vulgo le atribuye poco alcance.

La cobardía de la liebre es proverbial; pero para sub-

sanar este defecto desarrolla gran ligereza y astucia: al mismo tiempo está dotada de una extraordinaria vivacidad.

Si durante la noche ha podido saciar su buen apetito, protegida por la oscuridad, rara será la mañana, si el tiempo es bonancible, que no la encontremos á la salida del sol retozando por los caminos, ó en algun arrenal con una compañera, ó enteramente sola. Con saltos exagerados, corriendo en círculo, ó revolcándose, da muestras de su satisfaccion y bienestar. Con frecuencia se ve sorprendida por la zorra en estos entretenimientos; y si no es suficientemente fuerte y corredora, cae en poder de su astuta enemiga. Pero las liebres viejas se salvan por la carrera, ó por su astucia, dando grandes saltos de costado y haciendo contrapistas, con el objeto de que la zorra ó los perros (cuando son perseguidas por éstos) pierdan la pista verdadera y ganar ellas á su vez gran ventaja. Sólo en el caso de huir de los galgos corren con todas sus fuerzas para llegar al monte, ó tratan de sacar de la cama á otra liebre que al salir se vea perseguida, miéntras la que ántes lo era se acomoda en la cama vacante, ó se refugian entre el ganado que hay en el campo, ó se salvan á nado cuando los ríos no son de muy rápida corriente.

Sea que la liebre tiene conciencia de su debilidad, ó por exceso de miedo, ello es que jamas hace frente á ningun sér viviente por pequeño que sea, y sólo excitada por los celos en el tiempo que cubre á las hembras, se atreve á entablar luchas con sus semejantes.

Si presiente algun peligro, ó en presencia de él, ó es sorprendida, un terror pánico se apodera de ella, privándola de sus sentidos, rompe á correr sin direccion fija, y á veces prorrumpe en amargos gemidos.

La ligereza de la liebre se debe atribuir á la diferencia de longitud entre las patas anteriores y posteriores y á la robustez de su cuerpo. Por ser las patas posteriores mucho más largas que las anteriores, se comprende que le sea más fácil correr cuesta arriba que en la direccion contraria.

La liebre se mueve por medio de saltos más ó ménos grandes, segun su velocidad: hasta en el acto de comer se ve que avanza con las manos uno, y á veces dos pasos, hasta quedar bien estirada, y se recoge arrastrando el tercio posterior. Con alguna frecuencia se la ve levantarse sobre las patas posteriores y observar en todas direcciones para evitar peligros. A esta actitud llaman los cazadores «ponerse de bolo».

La liebre tiene, como todo cobarde, instintos malévolos; tanto es así, que la hembra desmiente muchas veces aquello de que el amor maternal no tiene límites, y el macho se ensaña con los lebratillos, si los ve desamparados, hasta el punto de dejarlos sin orejas ó sin pellejo.

Su vida no pasa, por lo general, de siete á ocho años, y esto se atribuye á los grandes excesos que comete en el tiempo del celo, pues parece que su pasion nunca queda satisfecha. El abuso quebranta su naturaleza, aminora sus fuerzas y consume su existencia. Ademas, pocas son las que alcanzan esa edad, porque ningun animal cuenta más enemigos que ella.

El celo de la liebre empieza, en los inviernos muy frios, á principios de Marzo: cuando el invierno es ménos riguroso, por Febrero; y en los que son suaves, por Enero. Esto es lo más frecuente en nuestras provincias del centro y Sur de la Península. El alimento contribuye no poco á anticipar esta época, sobre todo si la liebre ha comido mucho trébol ó alfalfa, ó los pastos de otoño é invierno han sido abundantes.

Para la caza no es ventajoso que se adelante el celo de la liebre, porque la primera cría se pierde si se presentan frios tardíos, y se ve con frecuencia en este caso que muchas liebres de cría se mueren á causa de retirárseles la leche.

La liebre es uno de los muy raros animales que admitten la poliviría (1).

En los primeros dias del celo los machos salen en busca de las hembras, y siguen su pista con la nariz en el suelo, como los perros.

Así que está reunida la pareja, empiezan los juegos amorosos por carreras y saltos en que siempre la hembra

(1) Usamos esta expresion á falta de otra que nos exprese la misma idea.

precede al macho; pero estos entretenimientos son de corta duracion.

Apénas otros machos divisan á este feliz viviente, parten como el rayo á compartir con él sus delicias, si no consiguen alejarle. Al principio éste trata de hacer huir en su compañía á su amada; pero ésta, por motivos que sólo se explican en su inconstancia, se muestra poco dispuesta á ello, lo que da lugar á nuevos trances, por verse la liebre perseguida por varios rivales que aspiran á obtener sus favores. Como siempre, el más atrevido es el que está más cerca del fin apetecido; pero los celos hacen hervir la sangre, aunque ésta sea de liebre: así, pues, el desairado se rehace y quiere defender sus derechos de prioridad; otro se los disputa, y con este motivo se entabla una lucha que, si bien no es de muerte, es lo suficientemente encarnizada para proporcionar un rato de solaz al observador.

La liebre va preñada treinta ó treinta y un dias, pero se deja cubrir, no obstante, durante todo el tiempo de la preñez; pare desde Marzo hasta fin de Agosto cuatro veces, depositando á sus hijos en una cama que prepara en un hoyo en el suelo, cubierto con lana que se arranca de su cuerpo, ó con tallos de hierbas, y en el monte hace el mullido de hojarasca. La primera cría generalmente consta de uno ó dos lebratillos; la segunda y tercera, de tres á cinco, y la cuarta cría, de uno ó dos: de modo que, por término medio, la liebre produce al año diez ó doce lebratillos. Si el invierno es suave y el celo empieza por Enero ó primeros de Febrero, los partos se anticipan, y con frecuencia dan lugar á una quinta cría: en este caso la cuarta produce tantos pequeños como la tercera. La liebre amamanta á sus hijos por espacio de tres semanas, pero se está con ellos sólo los cinco ó seis primeros dias sin abandonarlos, pasados los cuales se dedica nuevamente á los goces amorosos. Hasta cumplir las tres semanas del nacimiento de sus hijos, acude de vez en cuando en busca de ellos, á los que llama por medio de un sonido que produce sacudiendo las orejas, y les da de mamar, tal vez más porque la plenitud de las mamas le moleste que por amor maternal.

Por la circunstancia de tener la liebre una doble matriz, acontece con bastante frecuencia que se verifique la superfetacion: así, pues, sucede que á los diez ó quince dias de haber hecho la primera cría sale á luz la segunda.

Los lebratillos al nacer tienen los ojos abiertos y las orejas caídas; éstas se levantan al tercer dia, tomando la posicion que les es natural. El pelo que traen al mundo es corto y fino; más tarde empieza á nacer la lanilla que las sirve de abrigo.

A los trece meses están las liebres completamente desarrrolladas; y segun el clima y alimento esta época se anticipa ó retrasa.

La liebre no se aparta mucho del sitio donde nació, si no se la obliga á cambiar de residencia.

La liebre de campo se alimenta de las plantas que en él encuentra: la que habita los matorrales permanece en ellos durante el dia, y á la caída de la tarde sale á comer á las tierras, prados, etc. Su alimento favorito son las coles, los nabos, la remolacha, y casi todas las raíces alimenticias.

La de monte, que mora en grandes bosques, vive de la hierba de los prados y de bellota, cuando la hay, y á falta de otro alimento, come de las cortezas de los arbolillos tiernos y las yemas de ramas caídas. La creencia que reina entre el vulgo de que la liebre se alimenta de cadáveres es tan disparatada, que no trataré de combatirla: sólo diré á los lectores de LA ILUSTRACION VENATORIA que la liebre es un animal roedor; que tiene dispuestos sus dientes á este servicio; que para que un animal pueda comer carne, aunque se halle en estado de putrefaccion, necesita tener buenos dientes caninos, de que carece la liebre, y que los molares sean fuertes y de construccion adecuada. Lo que puede haber motivado esta creencia habrá sido hallar ó ver á las liebres cerca de animales muertos, y esto dar lugar á esa suposicion gratuita; yo me lo explico también de otra manera, y es que la liebre tiene la propiedad de ser muy curiosa y le gusta observar todo lo que le es desconocido, hasta el punto de que si se coloca un objeto en el campo, todas las liebres que pasen cerca de él se separan de su camino para husmear-

le. En uno de los montes que estuvieron á mi cargo se colocó una mojonera de piedra, y al siguiente día tuve ocasion de ver varias liebres en observacion de los mojoneros, y en dos de éstos dos liebres encaramadas.

La huella de la liebre tiene casi la figura de un triángulo abierto cuando va á la carrera, y más cerrado cuando gazapea.

El macho se distingue de la hembra, y las liebres viejas de las nuevas, por medio de ciertas señales.

Cuando una hembra corre lleva el rabo levantado é inmóvil en otoño; en el tiempo del celo cubre con él sus partes sexuales; el macho le lleva siempre levantado y en continuo movimiento.

La hembra es de mayor tamaño y más larga; el macho es más corto y grueso, y sus lomos son más anchos; es de cabeza más corta, más ancha, más lanuda, y el bigote más largo y espeso que la hembra.

Esta tiene la oreja más larga y estrecha: cuando está encamada ó corre las lleva pegadas al cuerpo: las del macho son más cortas, más anchas y más blancas; cuando está en la cama las coloca muy unidas sobre el cuello; pero cuando come ó corre las lleva levantadas, moviéndolas alternativamente hácia adelante una, y la otra hácia atrás.

Los lebratos tienen el pelo mucho más claro y se distinguen también por un lucero blanco en la frente. El número de machos es mucho mayor que el de las hembras; por esta razon aconsejaré á todo el que quiera tener un buen cazadero de liebres que establezca un criadero en la forma que se fija en LA ILUSTRACION VENATORIA, núm. 9 del presente año.

La caza de la liebre con perro de muestra exige que éste sea muy firme, más que el que se destine á volatería. El perro pachon algo pesado, ó mejor dicho, el perro que caza lento, es preferible á los otros. Necesita ser obediente en extremo, hacer la muestra desde larga distancia, cazar muy corto, no entrar sin orden expresa, y dejar la muestra y volver á la menor indicacion de su amo. Debe sobre todo *mantener la muestra* y no correr detras de las liebres que salten de la cama. Tampoco debe estropear la piel, y llevar la liebre en la boca hasta que el cazador se la reclame. En los puestos de *espera* se debe echar á los piés de su amo, sin estar sujeto por cuerda, cadena ó trailla; debe también seguir el *rastro de sangre*, aunque esté frio, y no dejar ninguna liebre que encuentre muerta, áun cuando haya perdido el calor.

La caza por medio del galgo es perjudicial en los cazaderos, porque ponen las liebres muy movidas y buscan otros sitios más tranquilos: sólo se puede admitir este modo de cazar como *sport* en terrenos comunales, donde todo el mundo tiene derecho á cazar; pero en cazaderos particulares es tan nocivo como echar zorras para que crien.

Para cazar las liebres con galgos creo que sería más conveniente coger las liebres con red, como se hace en Inglaterra con las zorras, y soltarlas en campo libre para echarles los galgos.

Una excepcion se puede hacer cuando el galgo es un buen *solista*.

Y ya que se presenta ocasion, hablaré de este perro, sin extenderme más que lo que las dimensiones de un artículo permiten.

Entre los galgos existen muchas y buenas razas: los hay también de pelo corto y de pelo largo: todos ellos son buenos cuando los padres han sido elegidos y se ha tenido en cuenta sus disposiciones y el uso á que se les destina: creo asimismo que todos los pelos son buenos.

El cazador que compre galgos para correr liebres tratará de hacer que recaiga su eleccion en los que tengan la cabeza larga y estrecha, las orejas cortas y estrechas, semicaídas que tiendan á dirigirse hácia adelante; el ojo vivo y claro; el hocico largo, puntiagudo, algo encorvado hácia la nariz; la boca rasgada y provista de buenas presas; el cuello y cuerpo largos y delgados; los ijares enjutos; el lomo alto y ancho; el dorso algo encorvado hácia la proximidad de las agujas; el rabo largo, delgado, arrollado por la punta; las paletillas enjutas; las ancas cortas; patas flacas; fuertes tendones, y que no tengan piés de ganso; es decir, que no miren hácia adentro. Conviene que los dedos al andar vayan muy unidos y se separen poco cuando corran, y las

uñas deben ser más fuertes y corvas que en los demas perros.

El mejor alimento para el galgo, toda vez que necesita fuerza y no debe estar gordo, es la sopa de pan con caldo hecho con huesos triturados de carnero, unos días, y otros sopa de pan con agua sola, que se le dará una sola vez al día. La sopa debe estar hecha con poca sal. La carne y los huesos no le son provechosos. Jamas debe faltarles agua fresca. Los días en que cace no se le debe dar la sopa, ni mucho pan seco ántes que haya terminado su servicio.

Esta clase de perros necesitan mucho ejercicio, con el fin de que no se entorpezcan sus miembros por falta de actividad.

Los baños en estío les son de utilidad suma, así como la limpieza del lugar donde se les tenga, y su cuerpo debe estar libre de insectos.

A los diez y seis meses de edad puede empezar la instruccion del galgo, pero nunca ántes. Esta es bien sencilla, porque se reduce á llevarle atraillado diariamente con dos perros ya corredores, sujetos á una cuerda; primeramente á pié, más tarde á caballo. En este último caso le llevará el cazador lo más próximo á su caballo, gritándole de vez en cuando: ¡*Cuidado!* pero no le permitirá que se le ponga delante.

Si lo verifica le debe castigar suavemente con el látigo ó por medio de un tiron de la trailla. Para iniciarle en su cometido será bueno que se le haga correr con perros viejos: para ello se deben llevar dos perros maestros y dos jóvenes, ó por lo ménos uno viejo, pero que sea acreditado *quitador* (1), con tres jóvenes que se llevarán *acoplados*. Para cazar con ellos se elige un terreno en el cual no haya muchas liebres, para que cuando vayan dando caza á una no salga otra que los distraiga y dé lugar á que se separen algunos de la direccion de aquélla. En los primeros días no se debe cazar á liebres viejas de las llamadas *matacanes*, y sí á liebres jóvenes que no *arranquen* más *léjos* de unos cincuenta pasos. A medida que se va observando que los perros nuevos se *ciñen* á las liebres y les dan el *avance*, el cazador debe buscar otras más corredoras, hasta llegar á cazar las viejas. Si les dan alcance y hacen presa, debe suprimirse el *quitador*. Durante la enseñanza se evitará que los perros corran en balde; es decir, que corran sin coger la liebre, que en términos técnicos se llama *carrera vana*, para lo cual no se deben hacer seguir las liebres que salgan largas, y ménos cazarlas de frente: tampoco lo verificará en terreno muy duro, porque los perros se lastiman las patas; ántes al contrario, se debe elegir un terreno blando ó algo húmedo durante el tiempo de la enseñanza. Así que los perros se *ciñan* (2) á la liebre y hagan presa, el cazador debe llegar al sitio, desmontar y quitarles la liebre á la voz de *fuera*. Póngase mucha atencion en el perro que quiera convertirse en *quitador*, déjesele la liebre y estímulesele por medio de la palabra y con halagos. Evítense á todo trance que los perros se atrojen á la vez sobre la liebre y tiren de ella cada uno por su lado; castígueseles con la tralla á la voz de *fuera*, y á los castigados sujéteseles con la *trailla* ó con la cuerda á los demas, para evitar que se escapen.

En la carrera puede suceder, sobre todo en los días de calor del otoño, que algun perro se haya excedido en la carrera y que en su consecuencia caiga al suelo sin aliento y con convulsiones, despues de haber hecho presa. En este caso se debe coger al perro cruzando los brazos por detras de las patas anteriores, y dejándole colgado, se le dan unas sacudidas ó se le mueve á modo de péndulo un pequeño espacio de tiempo; despues se le echará en la boca una cantidad de pólvora algo más que la que se emplea en un cartucho, y se le conduce atado con la trailla hasta que se haya sosegado enteramente. También debe cuidarse que no beban despues de haber corrido, áun cuando no se hayan excedido, ni que se metan en char-

(1) Se llama *quitador* el perro que está enseñado á quitar las liebres á los otros para que no las despedacen ó se las coman, y traerlas á la mano.

(2) Se dice que los perros se *ciñen* á la liebre cuando dos de ellos se colocan uno á la derecha y otro á la izquierda, para obligarla á seguir la direccion recta y dar lugar á que un tercero que va detras de ella le de el *avance* y haga presa.

cas hasta tanto que hayan reposado, pues de lo contrario podrian quedar lisiados, ó por lo ménos, con los remos hinchados.

Ademas de la caza con galgos se caza la liebre en aguardo, en mano, en ojeo y con reclamo.

Nada dirémos del aguardo, porque es igual para todo linaje de piezas de caza.

La caza en mano proporciona gran placer en llanos, prados y en los montes claros. Pero ademas de placer da utilidad, cuando el cazador es buen tirador y está auxiliado de un buen perro pachon que sea firme en la caza de la liebre, si sale á cazar en tiempo oportuno.

Cualquier día de otoño, cuando áun hace calor, es á propósito para cazar la liebre; pero no aguanta todos los días igualmente en su cama; pues si *barrunta* cambio de tiempo y presiente viento fuerte, áun cuando el día esté sereno y haga calor, ó el rocío ó la escarcha hayan desaparecido, la liebre saldrá larga, particularmente en los rastros y barbechos.

Si esto acontece dos ó tres veces, lo más conveniente será buscar los campos sembrados de patatas, coles, etc., ó bien el monte. Si el éxito tampoco es bueno, es preferible dejar de cazar hasta tanto que el tiempo no haga el cambio anunciado, pues en otro caso se tirará largo, sin fruto, y ademas de cansarse y perder la paciencia, se conseguirá levantar la caza sin resultado.

En invierno, cuando ya han caído heladas despues de la lluvia, es inútil cazar en mano: en cambio, despues de una buena nevada es cuando las liebres aguantan más.

Para cazar en mano, los cazadores deben guardar una distancia de cincuenta ó sesenta pasos; marchar muy despacio si las liebres aguantan, para no precipitar al perro; pero si las liebres están movidas, irán más de prisa.

Ningun cazador voceará ni castigará al perro mas que su amo.

Cuando el perro esté de muestra, el cazador más inmediato se adelantará y rodeará el sitio donde esté la liebre y la tirará al arrancar ésta.

Hasta tanto que este cazador haya tirado y vuelto á ocupar su puesto en la línea, los demas cazadores deben hacer alto, tanto por no romper la línea, cuanto por propia seguridad de los cazadores.

La caza en ojeo debe practicarse de la misma manera que en los ojeos de conejos.

Por último, la caza por medio de reclamo ó á la chilla se consigue imitando el chillido del lebratillo, poniendo el borde de la uña del dedo pulgar apoyado en el labio inferior, cubriendo con el superior la yema del mismo y aspirando el aire por el hueco que queda.

I. LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

## EL PERRO EN LA ANTIGÜEDAD.

¿Cuál fué el primer animal doméstico?

Mírese como se quiera esta cuestion, la verdad es que hasta ahora no se sabe de ella nada cierto y concluyente. Pero segun la lógica de los hechos, puede creerse con razon que es al ave á la que pertenece el honor de haber sido la primera conquista del hombre.

A su lado, en los bosques, vivía el perro, no el perro tal como nosotros lo vemos hoy día, despues de miles de años de comunidad con el hombre, que ha desnaturalizado ó desarrollado sus instintos, sino al perro no domado, animal feroz, en cuya mirada se descubria la inteligencia, y que por la facilidad con que se agrupaba con sus congéneres, demostraba su sociabilidad; el perro, cazador encarnizado é infatigable como el hombre, dotado de una finura de olfato que, por su debilidad relativa, le permitia escoger su presa en los animales superiores á él por el tamaño y la fuerza. El hombre comprendió el valor que tendria un auxiliar semejante; hizo su experimento en un perro joven, y procuró por este medio ver si podia conseguir lo que habia logrado con el ave.

Desde este momento la fatiga, los azares de sus expediciones disminuyeron en una mitad; el hombre conoció mucho ménos la carestía y el hambre. Las esperanzas que habia fundado en el compañero de trabajo fueron sobrepajadas, pues comprendió que al darle el perro la Providencia le habia dado con él un amigo.



El perro, pues, fué la palanca que ayudó al hombre á levantar el mundo. Su conquista, la primera etapa sería de la domesticidad, facilitó todas las demas. Los individuos se multiplicaron en derredor de la cabaña del amo: primero, la cabra y el carnero; despues, la especie bovina, el caballo, el camello en el Sur.

La necesidad de proveer á la subsistencia de los seres que habia reunido, le decidió á abandonar los bosques y aproximarse á los linderos en que se encontraban los grandes pastos.

Libre de la existencia puramente carnífera, emprendida la vida pastoral, la humanidad se habia fundado: la avechilla habia sido el punto de partida; el perro, el centro de este movimiento que tenia que conducirle á la civilizacion.

Ahora abandonemos las conjeturas por la tradicion escrita.

La más antigua y venerable obra, el Antiguo Testamento, está muy léjos de tratar al perro con alguna consideracion, pues le coloca en el rango de los animales in-

mundos; el tráfico de que era objeto era abominable; estaba prohibido ofrecerlo en el santuario para el cumplimiento de algun voto.

Pueblo pastor, los judíos empleaban, sin embargo, al perro para guardar sus ganados. «Ahora, dice Job, los que son jóvenes me tratan con ódio y desprecio; ellos, cuyos padres no eran dignos de ir con los perros de mi rebaño.»

Esta proscripcion de la utilidad auxiliar se explica por la preocupacion de la ley hebraica, que lucha sin tregua



UN SUEÑO INOPORTUNO.

ni descanso contra la inconstancia de los hijos de Israel, siempre dispuestos á abandonar el culto de Jehovah para apropiarse las prácticas idólatras de sus vecinos. Su largo contacto con los egipcios, que daban al perro honores casi divinos, debió decidir á Moisés á castigar á este animal con tal rigor.

Uno de los dioses del antiguo Egipto, Anubis, estaba representado con cuerpo de hombre y cabeza de perro. La imágen del perro se encuentra en los frisos de los templos, de todos los palacios.

Mucho tiempo despues de la era de Sesostris se veneraba aún en las orillas del Nilo. Herodoto, hablando de los animales sagrados, cuenta que cuando moria un perro en una familia se afeitaban todos el pelo en señal de duelo. Por último, habian dado el nombre simbólico del vigilante animal á una estrella que representaba un papel importante en su vida agrícola; llamaban *Estrella del Perro* á

Sirio, cuya aparicion en la latitud egipcia coincide con la crecida del Nilo, que les advierte, por su presencia en el horizonte, que es preciso conducir los rebaños á los altos y abandonar el valle á la inundacion fecundante.

Más al Sur, la especie canina estaba aún más favorablemente tratada. Es verdad que no se le habia colocado en el Olimpo; pero no por pertenecer á un orden más positivo, los honores que se le rendian eran ménos agradables.

Los perros no son como los poetas, y al humo vano del incienso prefieren un hueso. Los etíopes escogieron un rey en esta especie. El Rey-perro era tratado con tanto fausto y magnificencia como ninguno de sus colegas coronados. Tenía guardias, oficiales, una corte; en cuanto á los cortesanos, no hay necesidad de decir que hasta le sobrababan. Si éste no es el ideal de la mejor de las repúblicas, no conocemos ningun otro. Todo se efectuaba

como en el palacio de cualquier monarca bípedo. Si el real perro de aguas acariciaba á sus ministros, se sacaba en consecuencia que estaba satisfecho de su administracion, y se les festejaba; si les gruñia, estaban convictos y confesos de prevaricacion, y se les apedreaba.

Como se ve, aunque el perro no fuese ni peor ni mejor que los demas monarcas, no por eso dejó de caer de su grandeza real y divina, tanto en Egipto como en Etiopía. Pero más dichoso que ninguno de sus compañeros destronados, no vió proscrita á su raza; al contrario, mil años despues de estos tiempos heroicos de su historia es aún muy querido en el último de estos dos países. Esta veneracion ha dejado el sello en la doctrina de Pitágoras, que vivió muchos años en Egipto. A la muerte de cada uno de sus discípulos, el inventor de la metempsicosis hacía colocar un perro delante de la boca del moribundo, á fin de que el animal recogiera ese espíritu que iba á vo-

lar, y porque ningún otro animal le parecía más digno de recibir un alma virtuosa.

Se comprende que Moisés tenía poderosas razones para hacer al perro odioso á sus compatriotas; consiguiólo de tal modo, que la dispersion del pueblo judío no lo ha reconciliado con la raza canina, y que este desprecio hacía el perro haya atravesado los siglos sin aminorar ni un momento. No hay duda de que los israelitas, personas de buena sociedad, han adjurado este ódio hoy sin pretexto plausible; hasta creemos que si resucitara Pitágoras, confiaría el alma de su más amado discípulo á uno de los perros del baron de Rothschild; pero este ódio ha sobrevivido, sin embargo, en la masa de los hijos de Israel. Nunca será en el perro en donde el pobre judío busque su último amigo, como lo hacen tantos pobres cristianos.

Mahoma, que tanto se inspiró en Moisés, y que legisla para climas parecidos á los de Palestina, no ha sido ni ménos injusto ni ménos severo con el perro.

Los musulmanes le consideran como un animal impuro, que no se debe admitir familiarmente en el hogar doméstico, que no puede pertenecer á nadie, y que sirve más bien para guardar las calles que la casa de un amo. Su nombre es la más sangrienta de las injurias en la boca de un verdadero creyente. La palabra del Profeta ha tenido eco hasta en la tradicion del mismo Egipto; el perro es en la actualidad tan aborrecido en este país como en las demas regiones del Islam.

Ademas de las consideraciones de un órden superior que habian inspirado á Moisés, puede explicarse por otras muchas razones secundarias la especie de abyeccion en que está el perro en Oriente.

No parece, por muchas razones, que los judíos lo hayan empleado en la caza; sus libros hablan de redes y de armadijos, con cuya ayuda se apoderaban de las reses; en ninguna parte se cita al perro. Ademas, en esos terrenos calcinados por el sol, las cualidades del olfato son nulas; el animal indígena no tiene ninguno. Los galgos han sido y son aún los únicos auxiliares utilizados por los cazadores de este país. La cordial familiaridad de la caza ha faltado al perro para abrirse paso en el corazon de su amo.

Aun hay más: tratado como un huésped, ha vivido como un huésped; desterrado del hogar, se ha hecho vagamundo; no recibiendo ninguna comida de aquellos entre los que buscaba en vano un dueño que su instinto le indicaba, la pidió á una industria, se instituyó agente de salubridad, saneador público; limpiaba las calles, el camino, el campo de sus inmundicias y de los animales muertos, imponiendo de este modo el reconocimiento á los ingratos que le desdeñaban.

Ahora bien: el cuervo, que entre nosotros llena casi las mismas funciones, es, para muchas gentes, un objeto de repugnancia, de modo que no tenemos por qué admirarnos de encontrar, en una ocasion parecida, el mismo sentimiento en pueblos aún ménos ilustrados que nosotros.

Sólo en el Norte es donde encontraremos una sana y juiciosa apreciacion de las cualidades del perro; en él han sido cultivadas, desarrolladas, formadas, tanto en lo moral como en lo físico, por su contacto permanente con el hombre.

Segun Oppiano (*Cinegética*), á Polux pertenece el honor de haber sido el primero que ha utilizado el perro en la persecucion de animales salvajes. Esta opinion haria remontar las primicias de nuestro camarada á doscientos años lo ménos ántes de la promulgacion de la ley hebraica.

La *Cinegética* de Oppiano es igualmente el primer libro que se haya ocupado del perro, bajo el punto de vista de la caza.

Los griegos de las primeras edades, como los hebreos, se apoderaban de la caza por medio de armadijos y de redes. El papel de los perros en las expediciones de este género era necesariamente secundario; debia consistir en ojear los animales en los recintos preparados de antemano, ó en impelerlos hácia los sitios en que el cazador, armado de un venablo ó arco, los esperaba. Los perros empleados en esta caza eran pequeños y tenian las patas muy cortas.

Los griegos tenian igualmente perros de fuerza, que fueron probablemente los progenitores de los célebres *molosos* del Epiro. Esta última raza, que debia ser muy buscada en tiempo de Pericles, se ve perfectamente mo-

delada en las esculturas de la época, que han resistido á la doble prueba del tiempo y de la barbarie musulmana. Lord Feversham posee en su residencia de Dumcombe's Hall un hermoso ejemplar del arte antiguo, que representa un perro de gran tamaño, de formas llenas, orejas relativamente cortas, y que se asemeja mucho al perro de Terranova, hasta en su mirada dulce y cariñosa. Está sentado y mirando á su amo. Este amo pretende la leyenda que sea Alcibiades. El origen de este magnífico trozo de escultura es ménos problemático que la personalidad de la figura en él representada; todos lo atribuyen al escultor Mison.

En Grecia habia una clase de perros para la guerra, que combatian al lado de sus amos. En la batalla de Maraton un soldado y su *moloso* se hicieron de tal modo notables por la energía de su defensa, que, muertos ambos, fueron colocados en la misma tumba, y la efigie del perro se grabó en la losa al lado de la del guerrero.

Los *molosos* no eran la única raza de combate que poseian los griegos. Tenian ademas los *bircanios*, que se decia que provenian de un cruzamiento con el tigre, en razon de su extremada ferocidad; los *locrianos*, que se empleaban en la caza del oso; el *panonio*, que servia en la guerra lo mismo que el *moloso*.

Oppiano describe del modo siguiente el perro de caza que existia en la Gran Bretaña cuando la conquista de esta isla por César: «Hay una especie excelente de perros de olfato, pequeña, pero no por eso ménos digna de estimacion; se crian por la fiera raza de los bretones, que los llaman *agascæi*. Por su tamaño se parecen á esos perrillos glotonos que merodean bajo las mesas; tienen las piernas torcidas; son bajos, con los piés duros y cortos y grandes ojos, pero que están armados de buenas uñas y dientes temibles. El *agascæo* tiene una nariz excelente y sigue perfectamente las pistas.»

El retrato es evidentemente el del perro zarcero.

V. C.

## LOS MONOS,

SUS MONERÍAS, SUS EXCURSIONES Y SU CAZA.

Crucemos el Atlántico; doblemos el Cabo de Buena Esperanza, llamado en otro tiempo Cabo de las Tormentas, y naveguemos hácia las costas del Indostan, país riquísimo por la fecundidad de su vegetacion, por sus minas de oro, sus perlas y sus tejidos; pero castigado cruelmente por las enfermedades, los huracanes y las legiones verdaderas de monos que devastan con sus estragos aquellas feraces campiñas.

Lo maravilloso que hay que considerar en los hábitos y costumbres de estos individuos, tan predispuestos á las correrías aventureras, es el perfecto acuerdo, la armonía que reina en sus filas cuando se reúnen para una empresa de destruccion y de rapiña.

Diríase que es un arcótipo de viejos guerreros avezados á los peligros de las batallas, á la astucia de las escaramuzas, y que despues de maduras deliberaciones, confiere el mando al más valiente y al más experimentado.

Cuando los monos tratan de atacar una plantacion, se ve desde léjos á la familia vocinglera agitarse, voltear, brincar, elegir un sitio espacioso y raso ó un bosque espeso, detenerse, luego ocultarse con cautela, y quedarse, en fin, inmóvil, como escuchando los consejos de uno de ellos, que, colocado en el centro, gesticula con la gravedad de un caudillo en el momento de decidir una batalla, de la que dependiera la suerte de un imperio.

Despues de una ó muchas horas de esta deliberacion, incomprendible á nuestra inteligencia, cinco ó seis monos se destacan del grueso del ejército, y van á emboscarse á cincuenta ó sesenta pasos de allí; siete ú ocho vuelven la espalda y se colocan detras de los últimos, mientras que un tercer peloton se dirige hácia los flancos.

Ejecutadas estas operaciones con precision maravillosa, el general en jefe da la señal de ataque por medio de un salto ó de un grito agudísimo, y la tropa se lanza, devorando el espacio, para llevar la ruina á los plantíos que han elegido como teatro de la guerra.

Al poco tiempo no quedan hojas en los árboles, frutos en las ramas, nidos ocultos, flores ni verdura; todo es

destruido, pisoteado y hecho pedazos; diríase que acaba de pasar el tifon, que un soplo de fuego lo ha consumido y agostado todo con su aliento abrasador.

El plantador despierta al oír los gritos frenéticos de los monos, que se rien de su cólera, é insultan su furor y sus amenazas, porque el mono es malo y cruel, y ademas traidor y cobarde. Cuando daña, lo hace por el placer de dañar; cuando araña y muerde, porque se complace en oír los gritos y en ver correr la sangre.

Si se aprovechase de su rapiña, se le perdonaria, en gracia del instinto natural; pero hiere, destroza y mutila por el placer de hacerlo, entregándose á la tarea con tanto más ardor, cuanto menor es el peligro que corre.

Así que la alegría por el mal causado se manifiesta suficientemente en la banda, no espera ésta á que los cazadores la acosen y persigan, sino que huye precipitándose de un bosque á otro, dejando entre sus enemigos las colinas y los rios.

Para atravesar estos últimos, emplean los monos, que no saben nadar, un medio tan ingenioso, que apenas podria creerse, si no estuviera confirmado con el relato de los viajeros más serios y verídicos. Despues de elegir un paraje del rio en que se acerque la vegetacion de ambas orillas, al ménos por las copas de los árboles, escalan el que se inclina más sobre el agua; uno de los animales elige la rama que cree robusta y flexible á un tiempo, aferrándose á la punta con las manos y con el rabo, de modo que forme un semicírculo. Síguele uno de sus camaradas, asiéndose fuertemente al cuerpo de su amigo, constituyendo así el segundo eslabon de la gran cadena que pretenden hacer, yendo luego el tercer mono, el cuarto, el quinto, y así sucesivamente, hasta que toda la tropa se queda unida por los costados.

Antes que el mono que está á la cabeza manifieste que se le agotan las fuerzas, trepa la vanguardia y se encarama al árbol, describe un círculo inmenso, y dejándose caer de repente, determina un movimiento de oscilacion que cada individuo aumenta, segun hacemos en un columpio, para que el último pueda alcanzar pronto una de las ramas de la opuesta orilla.

Como se comprende, este último mono corre grave peligro, ahogándose, por lo comun, el noventa por ciento de los que ocupan lugar tan comprometido. Pero una vez subido en la rama, se convierte á su vez en jefe de la columna; el primero abandona su apoyo, y la cuerda de monos, ejecutando una oscilacion inversa, logra poner entre ella y los cazadores una barrera que éstos habian creído insuperable.

Los negros de la India se valen de la astucia para matar á estos dañinos animales. Procuran atraer á un mismo bosque el mayor número de monos posible, á un sacrificando una parte de la cosecha, y en cuanto les ven ocupados vorazmente en el botín, se suben á los árboles que rodean el teatro del banquete, y comienzan á hacer un ruido infernal con tamboriles y trompetas. Los monos, espantados, procuran agazaparse en las malezas inmediatas, que es justamente lo que desean los cazadores.

Una goma ó barniz muy pegajoso cubre las ramas, pero una goma de esas que retienen, á pesar suyo, á todo el que en ella fija la mano ó el pié, y de la cual trata el mono de librarse, sin que jamas lo consiga.

Mientras más esfuerzos hace para despegarse, más agarrado queda, y los hombres entonces matan á palos á centenares de víctimas.

Los habitantes de las islas Malayas, de Java y de Sumatra, enseñan monos que les ayudan á apoderarse de sus congéneres, y este sistema de caza, que no exige más que paciencia, es el que mejores resultados produce.

Llámanse *monos esclavos* á los amaestrados que se lanzan á los bosques y aparentan que gozan de independencia propia, para seducir á los que, tímidos ó prudentes, evitan aproximarse á las poblaciones y á las factorías.

Luego que los primeros han logrado atraerse un séquito bastante numeroso, se ponen al frente de una expedicion contra cualquiera finca aislada. Uno de ellos se separa clandestinamente de la tropa para ir á avisar á su amo, y cuando llega la columna y se mete entre las cañas de azúcar, los plátanos y los arrozales, los cazadores que hay apostados tienden sobre ellos inmensas y fuertes redes,

dentro de las cuales los matan á garrotazos, cuidando de respetar á los traidores, que se conocen en el collar encarnado que llevan como distintivo.

El orangutan es el mono más temible de la raza, y los hombres para luchar con él necesitan ir provistos de un verdadero arsenal. Es preciso que el plomo le hiera en la cabeza, ó le parta el corazón para que desaparezca el peligro, porque oprime como individuo avezado á las luchas del cuerpo; hiere como si hubiese recibido lecciones de esgrima; hace el molinete con el nudoso palo que empuña, y destroza con las uñas como si fuesen afilados puñales.

Si el cazador trata de huir, se planta delante de él, con objeto de cortarle la retirada, y no considera completo su triunfo hasta que ve al hombre derribado sobre el suelo, sin latidos en el corazón, y sin la luz de la vida en los ojos.

Hay orangutan que se ha defendido solo contra doce cazadores, sin más auxilio que un palo, ni más parapeto que el tronco de un árbol, y no es raro en la India oír los pasos rápidos de un elefante ó de un búfalo resonar en los bosques, de donde esos monos tan feroces expulsan á tan monstruosos cuadrúpedos.

El mandril es torpe y casi estúpido, y su caza es más bien un juego que una guerra, una diversion más que una fatiga.

Se le coge con red, y así que se ve cautivo, se tiende, pretendiendo, despues de echar un sueño, en recobrar la libertad perdida. Quiere, como es natural, reconquistarla, y tal es la lentitud con que se pone á morder las mallas, que los cazadores tienen tiempo sobrado para llegar y matarlo.

El mandril, pues, es la deshonra de la raza.

De todos los animales de esta especie, el *jocó*, que vive en la América del Sur, es el más ágil, el más emprendedor y el más audaz. Léjos de huir en presencia de los cazadores, se arma de resolución, y los muerde y araña con horrible encarnizamiento.

Las flechas de los indígenas y las escopetas de los europeos son lo único que detiene en sus excursiones al *jocó*, el cual, sin embargo, cogido de pequeño, se domestica fácilmente y es uno de los más agradables pasatiempos de los ocios americanos.

El tíí, el mono-leon y el mono volante, que tanto se parece al murciélago, se cazan cargando la escopeta con salvado ó arena muy fina. El ruido les aturde, caen en tierra, y al volver en sí se encuentran encerrados en una jaula.

Mucho se ha hablado de la sagacidad y de la inteligencia de los monos para proporcionarse los alimentos necesarios á la vida; pero no todo el mundo sabe que la mayor parte de las especies se construyen habitaciones cómodas con ramas, hojas y cortezas, que les preservan de la intemperie.

Bajo este punto de vista, el orangutan hace maravillas. Las chozas que edifica tienen una solidez y revelan tal conocimiento de arquitectura, que la razón se queda asombrada contemplando aquellas viviendas, que sus habitantes defienden con ardor hasta exhalar el último aliento.

Los primeros exploradores que estudiaron á los monos en sus bosques han publicado curiosas anécdotas acerca de las costumbres de estos seres singulares, que bajo tantos aspectos se parecen á los salvajes nacidos en los países ecuatoriales, contando su amor desenfrenado á las mujeres, y mil y mil extravagancias, á cual más ridículas, de las que no nos hacemos cargo, porque han sido desmentidas posteriormente por la filosofía y por los estudios de los tiempos modernos.

Las preocupaciones antiguas se han desvanecido, y la lógica nos enseña que el hombre es el único sér que goza en toda su plenitud de los preciosos atributos de la inteligencia.

C. T.

## HIGIENE DEL CAZADOR.

## LA COMIDA.

La higiene es el arte de conservar y mejorar la salud. La higiene del cazador es una parte especial de la

higiene general, que tiene por objeto evitar, cazando, las causas de las enfermedades. En cuanto á la mejoría y conservacion de la salud, creemos inútil ocuparnos de ellas en este momento, puesto que el ejercicio en general y la caza en particular son los medios más poderosos con que cuenta la higiene.

Ahora sólo vamos á ocuparnos de algunas medidas preventivas, de cuidados, por desgracia, desatendidos con frecuencia por la gran familia de cazadores. La mayor parte de las veces no puede atribuirse el desden con que se guardan las precauciones higiénicas, sino á la indiferencia con que se miran todas las cosas por la juventud. En la edad madura prestamos de mejor gana oídos á los consejos de la sabiduría, pudiendo darnos por felices si éstos no llegan tarde.

Nosotros participamos de la creencia de que si la duración de la vida humana ha aumentado, desde principios del siglo, de treinta y tres á treinta y nueve años, la generación actual de cazadores es ciertamente ménos robusta que la precedente y hasta que la anterior.

Se vive más tiempo porque el cuidado es mayor, y, por consecuencia, muchas organizaciones débiles, que hubieran sucumbido hace sesenta años, han podido conservarse; pero no han podido alcanzar nunca el vigor exuberante de los que sobrevivían en otro tiempo.

Uno de los cuidados que debe tener más en cuenta el cazador es su alimentacion, y esto es tan cierto como que un refran español dice que *tripas llevan piés*, y tiene razon sobradísima.

No por esto vaya á creerse que nosotros preconizamos una comida abundantísima ántes de salir á caza, no, sino que el cazador debe recordar que tantas cuantas son las razones que tiene en su favor para almorzar ántes de la partida, otras tantas torpezas cometerá, si interrumpe la caza para comer.

La razon es obvia. Despues de una comida intempestiva, no se está para nada. Éste es un hecho demostrado hasta la saciedad por la experiencia. Las piernas se entorpecen; el estómago se pone pesado, y es preciso una hora, y algunas veces dos, de un movimiento penoso, para volver al buen humor y á la agilidad ordinaria.

Ahora bien: un cazador de mal humor es cazador muerto.

Si por casualidad os han dicho que al mediodía os espera un buen almuerzo en un sitio fresco y delicioso, á la sombra de añosos árboles, creedme, no acudais á la cita, y seguid, sin abandonar ni un momento vuestra caza, pues al terminar el almuerzo, por ligero que éste sea, no estaréis para nada.

Si por acaso se nos replicara que es imposible almorzar tan temprano, como quizás tengan desco de hacerlo algunos de nuestros lectores, les contestaríamos que, si se caza en una llanura, nada obliga á partir ántes de la aurora, y, por consiguiente, puede esperarse á que el sol haya evaporado el rocío. ¿Para qué, pues, meterse en un baño de piés prolongado, cuando el cazador debe saber perfectamente que no encontrará ni perdiz, ni codorniz, ni liebre en la alfalfa y el trébol á aquella hora? ¿Podeis creer á estos animales tan torpes, tan enemigos de su salud, sobre todo á la liebre, para ir á bañarse, de buen grado, en los retoños del campo ó en un terreno sembrado de patatas? No; y esta falta de tacto no debe comerla ningun buen cazador.

Dormid, pues, hasta las ocho, más ó ménos; dormid tranquilos. Despues podeis ir á almorzar despacio. Aun se tiene tiempo de sobra.

Á las ocho, todo cazador debe tener ya el ojo y el estómago preparados.

Al contrario, si se caza en un monte, el asunto varía. Es preciso que dejéis la cama ántes de la aurora, pues se tiene que escoger sitio y puesto. Entónces puede emplearse otro medio, las *tostadas en vino*.

Éstas se preparan de la manera siguiente:

Se echan dos botellas de vino en una cacerola de cobre que se haya puesto á un fuego muy vivo; despues se añaden una libra de azúcar, un pedacito de canela y la corteza de medio limon rayado.

Cuando ha hervido todo este conjunto, se echan rebanadas de pan, muy tostadas de antemano á fuego dulce. Añádase un vasito de aguardiente. Se cubre despues la

cacerola; se dejan las tostadas que se remojen bien, y se comen muy calientes.

C. V.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1879, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y tres tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon y D. Santiago Udaeta.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. D. Antonio Valdés, Duque de Huéscar y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y seis tiradores, la ganó, matando ocho de nueve tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Antonio Valdés, D. Santiago Udaeta, D. Eduardo Anspach y Conde de Redern.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y siete tiradores, la ganó, matando seis de seis tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Santiago Udaeta, don Antonio Valdés, Duque de Huéscar, Conde Redern y D. Fernando Soriano.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y ocho tiradores, la ganó tambien, matando ocho de ocho tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores citados en la piña anterior y el Sr. Du Bosc.

La sexta piña, á veintidos metros, de una carambola y seis tiradores, la ganó, matando cuatro de seis tiros, D. Eduardo Valdés, don Eduardo Anspach y Sr. Du Bosc.

La tirada terminó á las cinco.

## COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

## BECADAS ASADAS.

Se vacian las becasas con el mayor cuidado. Se pican despues el hígado y las entrañas, á las que se añadirá por becada un pedacito de tocino fresco del tamaño de una nuez.

Despues se pica todo, con la adición de aceite, ron, zumo de limon, pimienta, sal y nuez moscada en polvo, hasta que se haga una pasta.

Se hacen tostar ligeramente rebanadas de pan, que tengan el tamaño de las becasas, y se cubren de manteca fresca, extendiendo encima la pasta anterior, y colocando las tostadas bajo las becasas durante la coccion.

Por último, se ponen las becasas al fuego bañándolas de cuando en cuando con manteca mezclada con una tercera parte de vino de Madera.

## CANGREJOS RELLENOS.

Es preciso, ante todo, escoger los mayores y hacerlos cocer en agua y sal. Despues se cortan las patas, se vacia la concha con cuidado para que quede entera, y se rellena de lo siguiente:

Se toman doce cangrejos pequeños cocidos en agua, se le quitan las colas, y éstas se pican lo más menudo que se pueda, y se frien en manteca fresca, hasta que este relleno tome un hermoso color rojo. Despues se añade un poco de flor de harina, sal, pimienta, nuez moscada y dos huevos. Revuelto todo muy bien, se llenan aquellas conchas.

La salsa que acompaña á este plato se hace del modo siguiente: se machaca una chuleta de carnero cocida en agua con hongos de los mejores, se coloca en una cacerola que tenga manteca, y se añade caldo, sal, raspaduras de limon, nuez moscada, alcaparras y el zumo de dos limones, y se cuece á fuego lento una media hora.

Se ponen los cangrejos en un asador untado con manteca, y se dejan en el horno á un fuego dulce un cuarto de hora. Se espesa la salsa con dos yemas de huevo, pero sin que hierva.

Cuando la salsa haya tomado el espesor deseado, se echa en una fuente y se colocan dentro, segun el gusto de cada uno, los cangrejos.

## ALMEJAS CON QUESO.

Primeramente, despues de bien lavadas, se ponen en una olla de hierro para que se abran á fuego muy vivo, teniendo cuidado de conservar el agua, y sacando las almejas de las conchas.

Despues de hecha esta operacion, en una cacerola bien untada con manteca se colocan por capas las almejas, alternadas por otras capas de queso rallado.

La última capa, mucho más espesa, será de queso mezclado con pan rallado. Se echa encima el agua de las almejas; se pone la cacerola á fuego lento y se cubre con una cobertera de hierro, sobre la que se pondrá fuego muy vivo.

Este plato es muy exquisito y poco costoso.

## GACETILLA.

LAGUNAS.—Del Puerto de Santa María escriben á un periódico de Cádiz lo siguiente:

« Movidos por el interes de nuestro pueblo y sus propiedades, nos vamos á permitir llamar la atencion de la entendida Comision de campo del Excmo. Ayuntamiento, para que, fijándose en las lagunas realengas y baldías, corrija los abusos, y no se prive á varios pobres, en las circunstancias calamitosas que atravesamos, el poderse buscar la subsistencia en esos sitios públicos que por derecho les corresponden, y no tengan que lamentar los cazadores la prohibicion de poder ejercitar su aficion en estos lugares de recreo.

» No se nos oculta que pueden tener propiedad las lagunas denominadas *La China* y *San Bartolomé*, por pertenecer á baldíos; pero lo que no podemos comprender es que se encuentren acotadas *La Juncosa* y *La Salada*, por hallarse en el centro de las veredas realengas, nombradas de Villarana. Esto es precisamente lo que esperamos solamente de tan entendida Comision, para facilitar su ejercicio á varios padres de familia y al público en general.—C. »

\* \*

ENCUENTRO DE UN BOA POR DOS CAZADORES.—Dos cazadores de Poularlier, mientras cazaban, se encontraron de pronto ante una serpiente boa enroscada en una encina.

Al primer tiro de éstos, herido el animal, se dirigió á su encuentro; pero al segundo disparo consiguieron matarla.

Esta serpiente tenía nueve piés y medio, y su cuerpo era tan grueso como el muslo ordinario de un hombre.

El reptil se había escapado de la jaula, que en compañía de otras fieras llevaba un domador de Losanna á Ginebra.

\*\*\*

LA PALOMA VIAJERA Y EL EMPLEADO DE LA ADUANA.—Refiere *La Patria*, de Bolonia, que una señora que llegó no hace muchos días de Módena á Bolonia, fué detenida en la Administración de impuestos por un empleado que quería á todo trance que pagara el impuesto por una paloma que tenía en una jaula.

No queriendo la señora que se ofendiera el decoro de su paloma, le abrió la puerta, y ésta se dirigió al momento á su casa de Módena.

\*\*\*

APUESTA ENTRE BOYTON Y WEB.—Junto á Nueva-York se ha efectuado una apuesta á nado entre Boyton y Web, ambos á dos atrevidos nadadores.

Se debían recorrer 25 millas, Boyton revestido con su aparato y con su remo, al paso que Web debía nadar teniendo sólo untado su cuerpo con un aceite especial.

Web daba además á su adversario la ventaja de 5 millas. Web, después de recorrer 9 millas, fué acometido por calambres que no le dejaron proseguir nadando; Boyton recorrió las 25 millas en diez horas y ganó la apuesta de 5.000 dólares.

Se dice que se dará el desquite.

\*\*\*

REGALO DE CETEWAYO AL GENERAL CHELMSFORD.—El rey de los zulúes, Cetewayo, ha regalado al general Chelmsford un colmillo de elefante fenomenal, como un presente para terminar la paz.

Este colmillo ha sido mandado á Lóndres, y su peso excede de 160 kilogramos.

\*\*\*

PESCA DE BALLENAS.—Una pesca que se podría llamar milagrosa, se ha efectuado en el norte de Escocia.

Ochenta ballenas han sido cogidas en la bahía de Nesting, perteneciente á las islas de Shetland, en un solo día.

Sorprendidos junto á la orilla estos grandes cetáceos, han sido arrojados á la arena de la costa por centenares de marineros armados de arpones, y luego han sido muertos después de una lucha encarnizada.

\*\*\*

NUEVO SISTEMA DE PESCA.—Segun afirma una notable

fué la enorme cantidad de peces de todas especies que se vieron flotar sobre la superficie de las aguas poco después de estallados los torpedos; pues tantos eran el número de peces muertos que flotaban alrededor del casco destrozado, que si los marinos del *Valeureux* los hubiesen recogido todos, á buen seguro que habrían llenado por completo el buque.

De este hecho puede deducirse, que si se utilizáran los torpedos para la pesca, indudablemente habrían de dar excelentes resultados cuando se encontrara una bandada de arenques ó bacalao, ensayo que valdría la pena de tantearlo, tanto más, cuanto podría avisarse telegráficamente á los pescadores la próxima llegada de pescados en los parajes que ellos frecuentan.

La energía de esta acción destructiva fué debida á la incomprendibilidad casi absoluta del agua; pero, segun parece, los peces reciben un choque parecido á un martillazo, cuya energía decrece en sentido inverso del cuadrado de la distancia al centro del sacudimiento.

\*\*\*

MATANZA DE CIERVOS.—En el bosque de Ceannacroc, en el condado de Inverness en Escocia, Monsieur Meut y sus convidados han matado con rifles veintitres ciervos desde primeros de Setiembre.

\*\*\*

EL ÁRBOL MÁS ANTIGUO DEL MUNDO.—Tal es el nombre que da la prensa americana al árbol que acaba de ser descubierto en California, acerca del cual dicen que este verdadero prodigio de la Naturaleza se halla en el centro de un bosque inmenso, no lejos del río Rule, á 75 millas de Visalia; su copa hacía mucho tiempo que la habían cortado, y aunque el diámetro de la sección medía aun

12 piés, la altura del árbol cuando se le halló era de 240 piés; solamente su tronco mide 111 piés. Este rey de los bosques es conocido con el nombre de *Viejo Moisés*, segun la inscripción grabada sobre una roca que estaba cerca del árbol. Se calcula su edad en 4.840 años, y es el árbol más grande que hasta aquí se ha descubierto. El hueco del tronco tiene 75 piés de circunferencia y 25 de diámetro; en él se ha establecido un salon capaz para 150 personas, hállase tapizado, y el mueblaje consiste en un piano, un sofá, mesas y sillas. Las paredes están adornadas con vistas de California. El público tiene libre ingreso al interior del árbol.



EL ACECHO DE AVEFRÍAS.

Revista extranjera, la electricidad ha dado á conocer una pesca maravillosa y de nuevo género, que se descubrió de la manera siguiente:

Hace tres ó cuatro años, un navío de guerra inglés fué echado á pique por otro de igual clase, y desconfiando el Gobierno británico poder habilitarlo de nuevo, resolvió volar su casco por medio de dinamita. Esta difícil misión fué confiada al capital del *Valeureux*, quien la llevó á cabo felizmente con torpedos que hizo explotar por medio de la comunicacion de una chispa eléctrica.

Los efectos de éstos fueron extraordinariamente enérgicos, como se esperaba; pero lo que no se tenía previsto

ANUNCIOS.

GRAN BAZAR DE ARMAS y efectos de caza, pesca y esgrima, de Indalecio Perez, calle de Tetuan, núm. 23, Madrid.

Primer establecimiento en su clase en España, surtido abundantemente con géneros de novedad de la Exposición de París.

Especialidad en escopetas inglesas, austriacas, francesas y belgas. Catálogo con la nueva Ley de caza, decretada en 10 de Enero de 1879, cuyo precio es de un real en toda España.

Cepo-cañon-central, para matar toda clase de animales dañinos. Indispensable á todos los ganaderos, dueños de montes y Sociedades de caza. Consiste este aparato en un cañon de calibre 16, de 0,30 de largo. LA ILUSTRACION VENATORIA lo titula *Matalobos*, y lo describe en su número 3.º de este año. Su inventor ha sido premiado en la Exposición Universal de París de 1878. Precio: 200 reales. Remitiendo su importe en letra de fácil cobro se manda á provincias franco de porte.

DE LA CAZA Y SU LEGISLACION.—Tratado de la caza, pesca y uso de armas, con las leyes vigentes, por D. Joaquín Badía, Doctor en Derecho Civil y Canónico, Presidente de la Asociación de aficionados á la caza y pesca, de Cataluña, etc.—Un volumen en 8.º—Véndese á 10 reales en las principales librerías.

CAZA DE LA PERDIZ.—Consideraciones sobre la caza de la perdiz con reclamo, por D. Andrés Guerra, fundador y vice-presidente de la Asociación de aficionados á la caza y pesca, de Cataluña, etc.—Un folleto en 8.º—Véndese á 4 reales en las principales librerías.

ARMAS DE CAZA Y DE TIRO.—Libioulle, Guinard y Compañía.—Avenida de la Opera, número 8, en París.—Únicos agentes de W. W. Greener, de Lóndres y Birmingham, y de Torchand y Wadsworth de Worcester.

Escopetas chokebore de Greener para caza y tiro de palomas.	Francos.
1 Escopeta de triple corredera; calibre, 12, 16 y 20, sistema chokebore, 1.ª clase, adamascado muy fino.	1.100
2 La misma escopeta, 1.ª clase, adamascado fino.	1.000
3 Id. id., sin adamascado.	920
4 Id., 2.ª clase, adornos finos.	840
5 Id., 2.ª clase, sin ningún adorno.	820
6 Id., sin adorno, pero el mejor montado de este sistema.	740
7 Escopeta de doble corredera; calibre, 12, 16 y 20, sistema chokebore modificado.	680
8 Id., id., id.	550
9 Escopeta chokebore, modificada, llave inglesa y calibre 12, 16 y 20.	420
10 Id., id., id.	340
11 Id., id., id.	300

Las escopetas marcadas con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 están arregladas para tirar de 200 á 230 perdigones ingleses, del número 6, en un blanco de 76 centímetros de diámetro, á 36 metros y 50 centímetros de distancia. El número máximo de perdigones para la carga es el de 305.

	Francos.
La escopeta número 7 tira de 180 á 210 perdigones.	
Id. » número 8 » de 160 á 200 »	
Id. » número 9 » de 140 á 190 »	
Id. » número 10 » de 160 á 170 »	
Id. » número 11 » de 150 á 160 »	
Escopeta Hammerlen, sin gatillo, 1.ª clase, sistema choke.	1.200
Id. id. id. 2.ª clase.	750
Revolvers de Torchand y Wadsworth de Worcester (E.-Unidos).	
Bull dog de triple raja de nuez; calibre, 320, nikelado.	35
Id. id. id. 380 id.	40
Terror id. id. id. 320 id.	35
Id. id. id. id. 380 id.	40
Revolver de acción doble id. 320 id.	55
Id. id. id. id. 380 id.	60

Escopetas de caza de 100 á 200 francos, de todos sistemas y calibres. Revólvers desde 8 hasta 120 francos. Carabinas de precision de los sistemas Martini, Stahl, Wetterli, Sharps, y municiones, enseres y accesorios de caza y de tiro.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiade Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.